

La Evolución de la Tarea de los Iniciados del Mundo

La interacción e intersección entre las vidas de Steiner y Schröer tiene una cualidad profundamente misteriosa. Cuando seguimos la línea de encarnaciones de Steiner, hay en particular una progresión natural entre tres encarnaciones: la de Aristóteles, Aquino, y Steiner. Aquí está la base para el desarrollo del pensar en toda la civilización Occidental. En la antroposofía, este pensamiento es redimido y re-espiritualizado. En este sentido, la encarnación de Steiner alcanza una culminación en total congruencia con los desarrollos que lo precedieron. Así, ¿por qué entonces Steiner afirma que su tarea está en promover las enseñanzas del karma y la reencarnación?

Hemos considerado esta cuestión desde la perspectiva biográfica e histórica. Podemos encontrar un entendimiento complementario sobre este problema si consideramos lo que Steiner dijo en una conferencia sobre la Segunda Venida de Cristo en el Mundo Etérico. Aquí nos dice:

Así como el espíritu de Moisés prevaleció en la época que está ahora terminada, así por nuestro tiempo empieza a prevalecer el espíritu de Abraham, para que después de que los hombres hayan sido conducidos a la conciencia de lo divino en el mundo material, puedan ahora salir de esos límites. Porque es una ley cósmica y eterna que cada individualidad tiene que realizar un hecho particular más de una vez, periódicamente — dos veces en todos los eventos, uno como antítesis del otro. Lo que Abraham hundió para la humanidad en la conciencia física de nuevo lo trasportará para ellos arriba al mundo espiritual.¹

Para entender cómo se aplican a Steiner las palabras aquí citadas, consideraremos la individualidad de un maestro de la humanidad cuyo rol fue conducir a la humanidad a través de la pérdida de un prístino estado de ser. Tal fue el caso de Adán/Juan el Bautista, el “alma más vieja” de la humanidad, el único cuya vida anterior cubre el principio del proceso de encarnación. Adán llevó a la humanidad a través de la Caída, desde su primera comunión con el mundo espiritual. En ese tiempo el ser humano había roto su estado de unión con la Deidad, y ese proceso alcanzó su punto más bajo en el tiempo del Gólgota. El Adán reencarnado como San Juan Bautista, fue el que nos pidió que cambiáramos nuestros caminos porque el reino de Dios estaba cerca. A través de la preparación para el evento del Gólgota — que ocurrió en el punto más profundo de la encarnación de la humanidad y alejamiento del espíritu — la misma individualidad que había dado un paso fuera del seno de los dioses también preparó el camino para un gradual retomar el ascenso de lo físico a lo espiritual. Habiendo sido el primero en descender, podría ahora mostrar el modo de inaugurar el camino de ascensión.

Cuando desde la perspectiva ofrecida consideramos la antedicha conferencia, las dos figuras, Platón y Aristóteles, aparecen bajo una nueva luz. El trabajo filosófico de Platón

¹Steiner, *La Reparación de Cristo en el Mundo Etérico*, conferencia del 6 de marzo de 1910

promovió una conciencia de lo divino desde los recintos de los Misterios. Habló sobre los Misterios, pero desde fuera de éstos. Dionisio había inaugurado el camino de los Misterios griegos; Platón, Dionisio reencarnado, trajo sus enseñanzas filosóficas a Grecia en un momento en que los Misterios se estaban haciendo decadentes. Aun cuando su conocimiento todavía estaba arraigado en la revelación de los Misterios, él le mostró a la humanidad el camino hacia la nueva conciencia incluida en la filosofía que se estaba emancipando de la atmósfera de los Misterios. Platón también dejó al mundo el legado de una dividida visión del mundo: ahora se separan materia y espíritu.

Aristóteles nunca fue parte de los Misterios. En él el proceso evolutivo continuó de una manera mucho más específica a través del riguroso cultivo de la facultad de pensar. Para lograr esta meta, Aristóteles tuvo que abandonar el conocimiento de la reencarnación y el karma. Él originó el concepto de la nueva formación de las almas al nacimiento y la idea de la eterna salvación o condenación. Los últimos rastros de conocimiento de la reencarnación todavía sobrevivían en Platón, aunque de una manera alterada. Aristóteles conscientemente tuvo que cerrar las puertas a este conocimiento porque la facultad de pensar tenía que desarrollarse dentro de los exclusivos límites de la vida en la tierra.

Más de dos milenios después, los mismos dos individuos podrían realizar un hecho que es una antítesis de lo que habían hecho antes: la restauración de una perdida condición de la humanidad. Schröer podría volver a inaugurar el conocimiento de los Misterios al que cerró las puertas en su encarnación como Platón, y esto habría llevado a la inauguración del camino de la ciencia espiritual. De hacerlo, habría sanado también la fisura interior que vivió en su alma donde la materia estaba en oposición con el espíritu. Esa fisura se sana en la antroposofía, pero Schröer se negó a entrar totalmente en el intelectualismo. Steiner, el nuevo Aristóteles, arraigado en la realidad de la reencarnación y el karma restauró el camino a un conocimiento consciente de nuestra eterna individualidad. Él ahora podría cristianizar estas enseñanzas. Éste fue el conocimiento al que Aristóteles le había dado la espalda, en virtud de las necesidades de la evolución del mundo.

Una mirada más cercana a Goethe y el desarrollo de la filosofía y el pensamiento moderno resaltarán más el destino y tarea de vida de Platón/Schröer en relación con el karma del mundo. Mucho de esto fue presentado por Steiner en un crítico punto de inflexión de su vida, en su libro *La Visión del Mundo de Goethe*.

El cambio que precedió a Platón en la filosofía griega fue introducido cuando los filósofos empezaron a desconfiar de sus percepciones sensorias como el medio para lograr el conocimiento. Steiner rastreó este cambio hasta la escuela de filosofía Eleática y a Jenófanes, su primer representante que nació en el año 570 a.C. Platón expresó esta incapacidad para confiar en los sentidos diciendo que las cosas que percibimos no tienen un verdadero ser. Él los describe como en proceso de “llegar a ser”, pero nunca “ser.” Hay un abismo entre la imagen mental de un mundo de semejanza y el mundo de las ideas en que se encuentra la eternidad. Platón no podía atribuirle un ser real a su propio mundo de los sentidos. El abismo entre un mundo de semejanza frente a los sentidos, y un verdadero mundo a ser encontrado en las ideas, es lo que Steiner llamó el “aspecto unilateral del Platonismo,” que coloreó toda la filosofía Occidental.

En la evolución del pensamiento Occidental, la parcialidad Platónica en una forma u otra está presente hasta los días de Kant. Incluso estaba presente en las antítesis materialistas. Francis Bacon sólo vio subjetividad en el reino de las ideas; la realidad, creía él, estaba frente a los sentidos y que nada más era necesario. El suyo fue el “Platonismo al revés” y la fundación de la ciencia moderna.

David Hume vio en las ideas nada más que hábitos de pensamiento. Finalmente, Kant reelaboró la pasada filosofía sin agregar mucho que fuera nuevo. Partió de la premisa que hay verdades fundamentales independientes de la experiencia, y una prueba de estas verdades nos es dada a través de la matemática o la física. Como Hume, Kant creía que los pensamientos no provienen de la experiencia, sino que son agregados a ella por el ser humano. Él confiaba en el pensamiento científico hasta el punto donde el ser humano plantea las últimas interrogantes acerca de la libertad, la inmortalidad, y lo divino. En el último reino, él considera que sólo la fe puede ofrecernos una respuesta. Este elaborado sistema de pensamiento fue nada más que un esfuerzo por conservar un lugar para las más elevadas aspiraciones del alma humana. Hasta los días de Kant, el Platonismo unilateral había continuado a través de los siglos. Incluso cuando se adoptó la posición inversa, como es más notoriamente en el caso en Bacon y Hume, todavía se mantenía la separación entre la idea y la percepción de los sentidos que unificó las diferentes visiones del mundo.

El Platonismo unilateral le era completamente extraño a la naturaleza de Goethe. Según su sentimiento más profundo, lo que surgió en su espíritu fue lo que surgió dentro de él en virtud del poder de la naturaleza. Vivió en el instinto que le decía que todo lo que necesitaba era vivir en las cosas para extraer de ellas lo que está presente como idea. No había necesidad de elevarse sobre ellas. Él no podía imaginar el percibir un objeto en la naturaleza sin que lo acompañe la idea. “El recíproco trabajar de idea y percepción era para él una respiración espiritual.”² Y la naturaleza prosiguió desde la totalidad en la idea a la manifestación particular de ésta que se presentaba a los sentidos.

La actitud que Goethe tenía hacia la naturaleza es puesta en práctica en la ideación artística. Percibió que la creación artística aparece de la misma manera en que una planta es la expresión de una idea. Para él, el arte era inseparable del elemento espiritual. Eso explica el porqué a menudo estaba deseoso de esperar un tiempo muy largo para completar una obra de arte, en lugar de la prisa por terminarlo a través de algún artificio de imaginación. *El Fausto* de Goethe no pudo ser completado hasta que en el artista hubiera vivido suficiente madurez interior para asir las ideas espirituales por las que se había estado esforzando tanto tiempo para traerlas en una forma perceptible. Y esto es lo que Goethe escribió sobre el arte: “Las grandes obras de arte han sido al mismo tiempo producidas por los seres humanos de acuerdo a la verdad y a las leyes naturales, como las más grandes obras de la naturaleza.”³ En su viaje a Italia pudo contemplar el componente espiritual del mundo de la planta — la planta primigenia — así como él observaba los

² Steiner, *La Visión del Mundo de Goethe*, Mercury Press, capítulo “Goethe y la Platónica Visión del Mundo.”

³ Steiner, *La Visión del Mundo de Goethe*, Mercury Press, capítulo “Goethe y la Platónica Visión del Mundo.”

arquetipos del gran arte que se exponía en los museos italianos. Para él la visión en la naturaleza básicamente no difería de la que él logró en el arte. Y Steiner dijo sobre este proceso: “Goethe logra su visión del mundo, no en la senda de la deducción lógica, sino, a través de la contemplación del ser del arte. Y lo que encontró en el arte también lo buscó en la naturaleza.” En este reino, Goethe estaba borrando los finos límites que Platón había erigido entre el arte y la naturaleza, el arte y la ciencia. El arte fue para Platón el reino de la fantasía y del sentimiento; la ciencia fue el resultado de conceptos libres de fantasía. Para Goethe, la diferencia entre el arte y la percepción científica de la naturaleza estaba en el hecho que el arte hace perceptible la idea, y a través de éste, el artista toma las ideas de la naturaleza que están ocultas dentro de ella. Y Steiner concluye: “es una y la misma verdad que el filósofo presenta en forma de pensamiento, el artista en forma de un cuadro. Los dos sólo difieren en sus medios de expresión.” Sin embargo, en la mente de Goethe las ideas no fueron llevadas a la conciencia en forma de conceptos claros.

En todo esto, podemos ver cuán importante fue el trabajo de Goethe para la redención del Platonismo. Los fundamentos para la cultura clásica alemana fueron preparados por las almas Platónicas reencarnadas. Podemos sondear cuán importante habría sido para el propio Schröer/Platón continuar esta tarea. Habría traído equilibrio a lo que vivió en su alma, que se manifestó en su renuencia para sumergirse en el intelectualismo de la era y cuya consecuencia final fue una débil mentalidad en la vejez.

También podemos ver un gesto de complementariedad entre los dos principales filósofos de los tiempos griegos. El alma de Platón vivió en el gesto del alma de una comprensiva realidad espiritual, mejor expresado en la noción del amor Platónico. En Schröer este gesto tenía que encontrar un complemento en el pasaje a través del crisol del intelecto. Aristóteles ya había adquirido un riguroso entrenamiento de mente, y el mismo continuó en Aquino. Este riguroso entrenamiento llevó a Steiner, más naturalmente de lo que fue el caso con Schröer, a la condición contraria en que él ahora podía aprehender el puro mundo del espíritu como una realidad dada. Pero para asumir la tarea de Schröer, él no hizo pleno uso de esta condición de alma.

Podemos notar en el anterior gesto de alma que los iniciados muestran el camino a la anímica-espiritual integración de las facultades humanas que en el futuro todos los seres humanos tendrán que lograr. Que no es una tarea fácil se demuestra por el hecho que incluso un iniciado puede fallar. Uno podría decir que Steiner necesitaba integrar el Platonismo en su alma y misión en el mundo, y hacerlo bastante naturalmente y muy temprano en su biografía; considerando que Schröer dejó de hacer lo mismo con el Aristotelismo. Esto es lo que se muestra en las Ilustraciones 1 y 2, en el cruce entre las dos corrientes.

A la luz de lo anterior, podemos suponer que Schröer hubiera estado más apto para encontrar su tarea de vida en la teosofía. Toda la sabiduría de los antiguos Misterios del Este que vivió en el alma de Platón podría haber sido cristianizada en la Sociedad Teosófica que naturalmente se vinculó con la fuente original de la sabiduría del Este. Dentro de la teosofía Schröer podría haber traído la antroposofía a la realidad, y hacerlo así antes de lo que Steiner pudo. Además, Schröer podría haber trabajado dentro de la

Sociedad Teosófica cuando los impulsos originales de Christian Rosenkreutz todavía tenían influencia en el curso de los eventos. En ese caso, Steiner podría haber desplegado su misión dentro de la corriente cristiana, partiendo de las personas en la orden Cisterciense, profundamente ancladas en las tradiciones occidentales, y además con profundos vínculos karmáticos con él. Sin duda que esto no se lograría dentro de la propia orden Cisterciense, dado su fundamento católico; los individuos que lo siguieran habrían tenido que abandonar su lealtad católica. Dentro de los límites de la vieja orden Cisterciense, Steiner habría encontrado un vínculo entre el Aristotelismo y el Platonismo, desde que en ocasiones las almas Platónicas inspiraron a los Cistercienses desde el mundo espiritual. Nada habría sido más natural para Steiner que insertar su tarea en tan fecunda tierra.

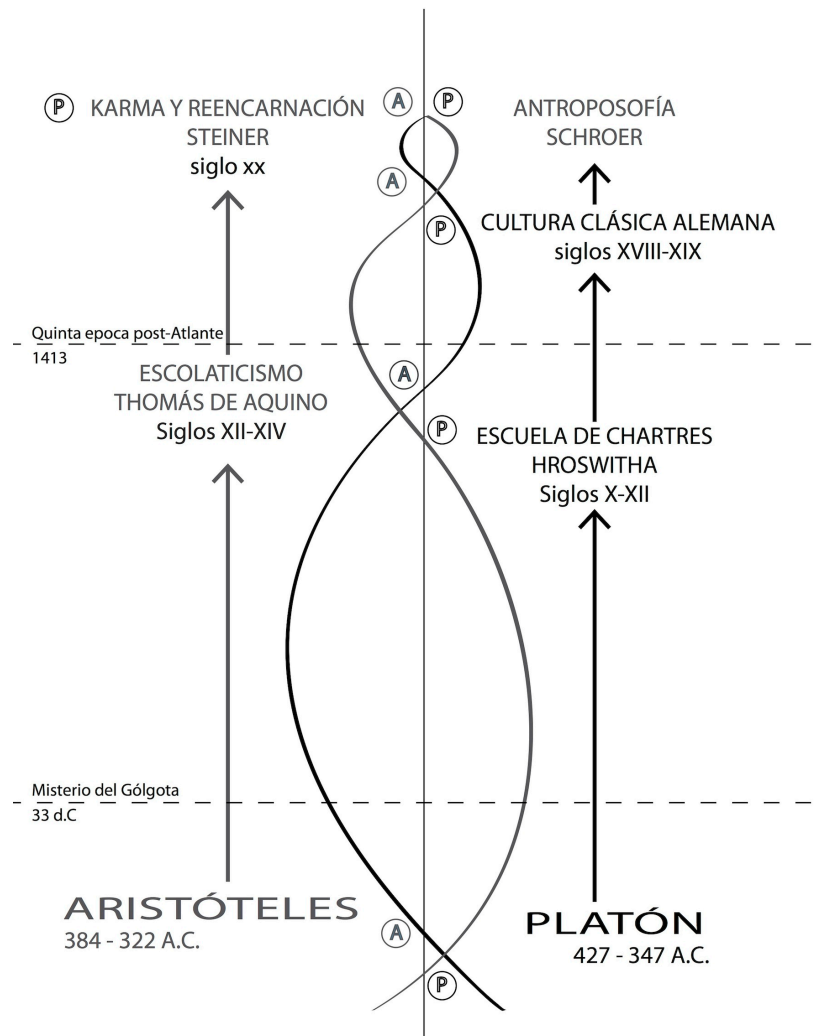


Ilustración 4: influencias Platónicas y Aristotélicas desde la Antigua Grecia al Presente

Ofrecemos las conclusiones de este trabajo en forma gráfica en la Ilustración 4, donde los sucesivos impulsos Platónicos y Aristotélicos se muestran entrelazados en el tiempo. El lector debe tener presente que la ilustración se cumple para los Platónicos y Aristotélicos

en su conjunto; sin embargo, sólo algunos Aristotélicos y Platónicos pueden haber encarnado en cada sucesiva fase de su respectiva corriente. La ilustración también indica las fases de encarnación de Aristóteles y Platón. (En la Edad Media Platón no continuó su trabajo dentro de la Escuela de Chartres, sino independientemente de ella como la monja Hroswitha.)

Ahora nos referiremos a la tarea original de Steiner y Schröer con los versos originales de la Meditación de la Piedra de Fundación, y en particular a lo que en el primer tablero se llama “Recordar Espiritual” (o “Espíritu que Recuerda”) y el tercer tablero llama “Contemplación Espiritual” (o Visión Espiritual). El Recordar Espiritual es la práctica que finalmente nos permite aprehender la realidad de nuestras individuales vidas anteriores. A lo largo del camino del Contemplar Espiritual vemos la idea activa en la materia; andamos el camino del Goetheanismo a la ciencia espiritual. Sobre esto, mucho se ha dicho en *Schröer y Steiner: La Antroposofía y las Enseñanzas del Karma y la Reencarnación*. De hecho fue toda la tesis del libro. Aquí, expondremos suficientes elementos para voltear nuestra mirada a los Aristotélicos y Platónicos en el presente.